

Hubert Tintelott

Secretario General de la Obra Kolping Internacional

Comprometidos con nuestra herencia

*Discurso programático de apertura del Seminario Kolping Internacional
"La Obra Kolping en América Latina y su acción en el siglo XXI", que
tuvo lugar en Montevideo / Uruguay, entre el 2 y el 6 de julio de 2007.*

No fue casual que la XXXIa Asamblea General de la Obra Kolping Internacional que se llevó a cabo en mayo de este año en Alsópáhok/Hungría, dirigiera su mirada al Concilio Vaticano II y, en ese contexto, se interrogara principalmente sobre la importancia y el significado de la Constitución Pastoral "Gaudium et spes" en la actualidad. Es que esa Constitución Pastoral comienza con una frase que nos insta a todos al compromiso: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo." Pero para que podamos apreciar hoy en su justa medida esos gozos y esas esperanzas, esas tristezas y esas angustias de los seres humanos, Gaudium et spes convoca a la Iglesia a asumir la tarea de reconocer los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio.

Esa tarea también le cabe a la Obra Kolping. En su época, Adolfo Kolping les brindó a los responsables de la entonces "Asociación Católica de Jóvenes Artesanos" la frase: "Las necesidades de cada época les enseñarán qué hay que hacer". Es decir que Adolfo Kolping era consciente de que las necesidades cambian de época en época y de que la asociación que había fundado y cuyos miembros eran exclusivamente hombres solteros y jóvenes artesanos, constituía su respuesta a necesidades concretas de un grupo meta determinado en una época determinada. Pero no consideraba que la forma y el grupo meta que había escogido fueran la única perspectiva de acción posible para su asociación, sino que desde un comienzo también exigía una cierta flexibilidad en los modos de trabajo y en las formas de organización, hecho que se refleja, por ejemplo, en esta frase: "Así como cambian las épocas y las circunstancias, la Obra debe adaptarse a las necesidades."

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

Pero a pesar de toda flexibilidad y de toda disposición a reaccionar frente a los signos de época, tiene sentido repasar las respuestas que dio la asociación frente a esos signos de época en el pasado. Creo que esa revisión permitirá reconocer que, a pesar de todas las transformaciones, algunos problemas básicos de los seres humanos no han cambiado y que, por eso, las respuestas que dio la asociación a las necesidades de época en el pasado nos pueden seguir enseñando algo útil para nuestra situación actual. No en vano la conciencia histórica y la voluntad de progreso constituyen una de las actitudes básicas de la Obra Kolping.

Los signos de los tiempos en la época de Adolfo Kolping

En algunas biografías antiguas sobre la vida de Adolfo Kolping se tiene la impresión de que fue un camino sin tropiezos el que lo condujo de ser oficial zapatero a convertirse en el "Padre de los Artesanos". Se tiene la impresión de que Adolfo Kolping como oficial artesano padeció concretamente las necesidades de su época, las necesidades de los jóvenes artesanos que viajaban, y que, al padecer él mismo esas necesidades, resolvió volverse sacerdote para ayudarles a los jóvenes artesanos. Sin embargo, esa descripción no parece ser acertada; por el contrario, Adolfo Kolping quería huir de las necesidades de la clase artesana y su deseo era dedicar su vida a la reflexión teológica. Pero Dios había previsto otro camino para él. Cuando, luego de ser ordenado sacerdote en 1845, fue nombrado vicario parroquial en Wuppertal Elberfeld, de repente vio que había personas que atravesaban situaciones de miseria que iban mucho más allá de las necesidades que él mismo había padecido como oficial artesano que viajaba. En esa época, Wuppertal era una de las primeras ciudades industrializadas de Alemania. En Wuppertal estaba radicada tradicionalmente la industria textil y en la ciudad había numerosos artesanos. Con la invención de las máquinas de tejer automáticas, pronto esas personas perdieron su fuente de ingresos, viéndose obligadas a vender su mano de obra a las fábricas. Pero los nuevos métodos de producción también generaban condiciones totalmente novedosas para el trabajo y las empresas, hecho que Kolping comprendió claramente, por ejemplo, cuando en 1848 escribía a un amigo: "El negocio (industria, comercio, etc.) no existe para el hombre, sino el hombre para el negocio, el negocio por la ganancia; la posesión o el disfrute, lo más importante en la vida; el hombre, un siervo

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

sometido a la tierra. Esa es la quintaesencia de toda la industria, del alabado progreso, esa es la verdad interior de la así llamada felicidad material del pueblo... Comprenderás fácilmente que el trabajador se haya convertido en siervo, pero también el fabricante se ha vuelto esclavo de su negocio... Tratamos principalmente con el pueblo dependiente y con sus miserables condiciones de vida."

Esas miserables condiciones del pueblo, la degradación del ser humano como esclavo del trabajo, como esclavo de las empresas, fueron las que le dieron el impulso básico a Adolfo Kolping para buscar soluciones, para ayudar a mostrar caminos alternativos. Como él mismo había sido oficial artesano, es lógico que se dirigiera al grupo del pueblo cuyos problemas conocía particularmente y donde creía tener respuestas concretas a las necesidades de época.

Él mismo había tenido la experiencia de la formación profesional insuficiente que recibían los jóvenes artesanos en los talleres, del hecho de que ellos después de su horario de trabajo no tenían un lugar donde poder ir a pasar su tiempo libre y de cómo muchos iban, por ende, a la taberna donde derrochaban en alcohol el salario que habían ganado duramente. Pero, a menudo, la vida en las tabernas también llevaba a la pérdida de todos los valores morales, a la pérdida de la fe, y arrastraba a las personas jóvenes a una miseria cada vez mayor. En esas circunstancias es que quería ayudar Adolfo Kolping. "Pero, ¿para quién es nuestra asociación?" se pregunta Kolping. "Si hay algún sector del pueblo que merece la atención, si hay quienes aún están en condiciones de recibir formación y tienen la buena voluntad para ello, esos son los jóvenes que están a punto de convertirse en hombres adultos."

De modo que Adolfo Kolping reconocía muy claramente que las personas jóvenes que trabajaban en las empresas de un maestro artesano, personas que, por lo general, no eran oriundas de la localidad donde estaban trabajando, no tenían ningún lugar ni ninguna posibilidad de organizar su tiempo libre de modo sensato. Por eso, y dado que no había otros espacios disponibles, Kolping alquiló aulas de escuela durante los fines de semana para poder ofrecerles un ambiente confortable, donde pudieran encontrarse con otros hombres jóvenes que compartiesen sus intereses. En las aulas había libros y revistas, lugar para sentarse juntos a conservar y se dictaban conferencias regularmente. Kolping se había dado cuenta de que si el

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

ser humano, el trabajador, no quería convertirse en esclavo de su trabajo, de la fábrica, entonces la única posibilidad era que se siguiese desarrollando tanto en lo profesional como en lo personal. Por eso resulta coherente que Adolfo Kolping extendiese la conocida frase de San Benedicto "ora et labora" ("ora y trabaja"), para convertirla en "ora, trabaja y aprende".

Kolping también era consciente de que, además de necesitar propuestas para el tiempo libre y para su formación profesional y general, los jóvenes también necesitaban propuestas en el ámbito de la religión. Por eso, en su escrito programático intitulado "La Asociación de Jóvenes Artesanos" escribe: "También hay que volver a despertar y refrescar la religión en sus corazones, avivando en ellos el interés por lo religioso. Por eso, es necesario ampliar sus conocimientos en ese sentido y darles la oportunidad de volver a sentir el gozo de su fe."

Si se quisiera hacer un primer resumen de las respuestas que Adolfo Kolping en su época dio a los signos de los tiempos, cabe establecer lo siguiente:

1. Adolfo Kolping se dirigía a un grupo meta específico, concretamente a los hombres jóvenes solteros del ámbito urbano.
2. Quería ayudar a educar a esos jóvenes para que fueran buenos padres, buenos artesanos, ciudadanos activos y cristianos felices.
3. Para lograr ese objetivo les ofrecía:
 - a) un espacio donde podían encontrarse de modo distendido en un ambiente agradable y mantener conversaciones estimulantes y de calidad,
 - b) propuestas sensatas para la organización de su tiempo libre como canto, paseos al aire libre, actuación teatral, fiestas,
 - c) propuestas concretas de capacitación en el ámbito profesional pero también en el ámbito de la formación general,
 - d) formación religiosa y propuestas religiosas para poder volver a alegrarse de su fe, para reconocer la fe como verdadera base de sus vidas,
 - e) posibilidades de comprometerse en el ámbito social ya que, como escribe, a los jóvenes artesanos les faltaban oportunidades para actuar de corazón junto a otros y para otros.

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

Los puntos aquí mencionados, constituían los elementos esenciales de la propuesta de la asociación católica de jóvenes de Wuppertal-Elberfeld, fundada por el maestro de escuela Gregor Breuer y que se convertiría en el modelo de las asociaciones católicas de jóvenes artesanos que fundara luego Adolfo Kolping. Sin embargo, las experiencias vividas por Adolfo Kolping en Wuppertal-Elberfeld lo movieron a incorporar un elemento más a su propuesta de las asociaciones de jóvenes artesanos, y esto desde la primera asociación que fundó en Colonia. Kolping había vivido la miseria de los trabajadores en Wuppertal-Elberfeld y escribe: "Sin duda, la culpa principal la tiene el modo en que se practica la industria. Entre éste se cuenta, como ya dije, toda falta de seguridad o de previsión social para el trabajador fabril por parte del dueño de la fábrica para épocas de necesidad o para su vejez. El hombre es como la máquina. Si el trabajo se detiene, ambos se paralizan, cuando ambos están gastados, se deja a ambos de lado o se los tira al trastero, aunque la diferencia radica en que el hombre quiere y debe vivir, pero eso parece no importarle a la industria."

Acá Kolping reconocía con total claridad que el trabajador carecía de toda seguridad social. En cuanto ya no podía trabajar, ya fuera por enfermedad o en razón de su edad, se encontraba ante la nada. Kolping fue consciente de la necesidad de un mínimo seguro social para la persona que trabaja y, por eso, el estatuto de la asociación católica de jóvenes artesanos de Colonia contenía un importante agregado al de la asociación de Wuppertal. Kolping obligaba a todos los miembros a aportar a una caja de seguro por enfermedad. En ese sentido, decía el anexo del estatuto en su artículo 1: "La asociación de artesanos de Colonia incluye una caja de seguro por enfermedad y todos los miembros están obligados a adherirse a ella."

De ese modo, ser miembro de la asociación católica de jóvenes artesanos equivalía a tener un seguro mínimo en caso de enfermedad financiado por el aporte solidario de los miembros. Esa medida constituyó un primer paso para lograr el seguro solidario de los riesgos vitales de todos los trabajadores mediante la autoayuda organizada. La caja de seguro por enfermedad fue el primer paso, que se complementó mediante la creación de cajas de ahorro que le daban a cada miembro la posibilidad de ahorrar y, por lo tanto, también le permitían acceder a créditos para fundar una familia o una empresa propia y, en parte, también para garantizarle un seguro en su vejez. En las distintas asociaciones de jóvenes artesanos, pronto se agregaron cooperativas de

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

consumo. La asociación católica de jóvenes artesanos de Colonia fundada por Adolfo Kolping les daba entonces a sus miembros la oportunidad de capacitarse, de desplegar su personalidad, pero además les brindaba ayuda institucionalizada basada en la solidaridad mutua de los miembros en caso de enfermedad o para fundar sus propias pequeñas empresas. De ese modo, la asociación católica de jóvenes artesanos capacitaba para la autoayuda mediante la formación, siendo además una comunidad solidaria para asegurarse ante los riesgos generales de la vida.

Philipp Schlick y la representación de los intereses económicos

A fines del siglo XIX, el ámbito de tareas de la asociación católica de jóvenes artesanos se amplió nuevamente. La producción industrial se expandía cada vez más y existía el riesgo de que el artesanado y sus intereses resultaran totalmente desplazados. En el ámbito de la industria se habían creado sindicatos para representar los intereses de los trabajadores, pero éstos en general eran socialistas y, por ende, ideológicamente muy parciales y con un pensamiento fuertemente anticlerical y antirreligioso (Marx: Religión como el opio para los pueblos). Quien era entonces el asesor eclesiástico y director de la asociación de artesanos de Colonia, Philipp Schlick, reconoció que también era necesario ofrecerles una representación eficaz de sus intereses como trabajadores a los jóvenes artesanos y por eso creó los llamados "departamentos por especialidad" para los grupos de profesiones más representadas. Además de capacitación profesional, esos departamentos por especialidad también ofrecían protección jurídica en caso de conflictos laborales, mediación laboral y una representación de los intereses profesionales específicos en el ámbito político. De ese modo, esos departamentos también asumieron tareas sindicales, tareas en las que se sintieron alentados por los enunciados de la primera encíclica social del Papa León XIII, "Rerum novarum" (1891). Los sindicatos de la asociación de jóvenes artesanos, en contraposición a los sindicatos socialistas, no querían ser organizaciones de lucha sino que aspiraban a lograr soluciones de común acuerdo y, por eso, también era posible invitar a maestros artesanos y otros empleadores a las reuniones de los departamentos por especialidad. Los sindicatos de la asociación católica de jóvenes artesanos apostaban al diálogo social y, por lo tanto, anticiparon una estructura que hoy también tiene la OIT, un sistema tripartito formado por trabajadores, empleadores

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

y políticos. El éxito de esta iniciativa de la Obra Kolping se refleja, por ejemplo, en el hecho de que, a través de negociaciones con el gobierno, Philipp Schlick logró la prohibición de hornear de noche para los jóvenes panaderos.

Pero la mirada retrospectiva hace necesario admitir que esa iniciativa sindical sólo se mantuvo poco tiempo dentro de la Obra Kolping. Por un lado, la presión de los maestros artesanos, es decir, de los empleadores, hizo retroceder nuevamente ese componente sindical del compromiso. Pero, por el otro lado, ese retroceso también se debió en parte al surgimiento de sindicatos cristianos independientes que asumieron esas tareas. A comienzos del siglo XX, muchos dirigentes sindicales cristianos importantes dentro de Alemania surgieron de las filas de la Obra Kolping.

De la "Asociación Católica de Jóvenes Artesanos" a la "Familia Kolping"

La mencionada pérdida de la dimensión sindical que sufrió la asociación católica de jóvenes artesanos también tuvo que ver con la transformación de la estructura de los miembros. Durante la primera mitad del siglo XX, Europa estuvo marcada por dos guerras mundiales. La mayoría de los miembros fue reclutada como soldados y eso implicó un gran desafío para las asociaciones. Quienes habían sido miembros hasta entonces, hombres jóvenes solteros, se habían ido a la guerra y, por ende, a menudo la vida de las asociaciones se paralizaba. En 1933, Johannes Nattermann, quien era entonces el Secretario General de la Obra Kolping, toma la iniciativa y transforma la asociación católica de jóvenes artesanos en Familia Kolping. A partir de esa iniciativa, ya no hizo falta ser un hombre joven para poder ser miembro de la Obra Kolping: los grupos de edad se ampliaron. Pero todavía no se admitían mujeres.

Sin embargo, los acontecimientos políticos que se producían en Europa tuvieron aún mayor repercusión sobre la Obra Kolping. Al asumir el poder el nacionalsocialismo, tanto en Alemania como luego en toda Europa Central, surgió un régimen autoritario que limitó fuertemente el ámbito de acción de la sociedad civil y estableció que muchas tareas que hasta ese momento habían estado a cargo y bajo la responsabilidad de la sociedad civil, pasaran a manos del Estado. Debido a ese desarrollo, la Obra Kolping tuvo que dejar de dedicarse al seguro por enfermedad, al

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

seguro de vida, a las cajas de ahorro, a la mediación laboral y a la capacitación profesional, porque el Estado consideró que se trataba de tareas que debían estar exclusivamente bajo su propia égida. También se restringió fuertemente el compromiso sociopolítico y los miembros Kolping que no se atuvieron a dichas restricciones fueron enviados a campos de concentración y, en parte, se convirtieron en mártires por su fe, sus ideas y su fidelidad a la Obra Kolping.

Pero esas fuertes restricciones a la acción impuestas por la política, también tuvieron consecuencias para el trabajo de fondo de los grupos, que se habían pasado a llamar Familias Kolping. La presión política externa llevó a circunscribir las propuestas de formación principalmente al ámbito religioso y a consolidar las propuestas orientadas a cuestiones familiares y educativas, y al debate sobre cuestiones éticas generales como, por ejemplo, la eutanasia, la guerra y la paz, cuestiones raciales, etc. Pero esa presión generada desde afuera por quienes ostentaban el poder, tuvo aún una consecuencia más: Se fortaleció la unión entre los miembros, también para resolver problemas cotidianos. Los miembros de cada Familia Kolping se convertían cada vez más en una comunidad estrechamente ligada por fuertes vínculos solidarios. Durante la guerra con todos sus horrores, pero también durante la reconstrucción una vez finalizada la misma, esas comunidades demostraron ser comunidades humanas sólidas, capaces de brindar contención y asumir gran cantidad de tareas. Así fue como después de la guerra, a partir de las Familias Kolping surgieron muchas cooperativas de construcción de vivienda y se construyeron asentamientos Kolping enteros, donde los miembros de las Familias Kolping se comprometían mediante la ayuda vecinal y en forma de cooperativas para construir un nuevo espacio habitable, ya que muchas casas habían resultado destruidas por las bombas.

La admisión de mujeres como miembros y la influencia del Concilio Vaticano II

La elección del nombre "Familia Kolping" para la asociación en el año 1933 llevó a una ampliación de los grupos por edades dentro de la Obra Kolping, pero aún no se admitían mujeres en las Familias Kolping. Sin embargo, es difícil imaginar una familia sin mujeres y así fue como, a partir de 1967, la Familia Kolping comenzó a admitir mujeres como miembros. Es cierto que aún antes de esa resolución oficial siempre había

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

habido mujeres que colaboraban dentro de las Familias Kolping y participaban en sus programas, pero no tenían derecho a voto en las elecciones ni podían asumir cargos directivos. Eso se modificó en el año 1967 y, en la actualidad, aproximadamente un 50% de los miembros de la Obra Kolping Internacional son mujeres y en las Federaciones Nacionales de más reciente creación éstas incluso son mayoría.

Para la Obra Kolping, la influencia de los documentos del Concilio Vaticano II fue igual de significativa que esta importante transformación. En los distintos documentos del Concilio Vaticano II se describió la especial responsabilidad de los laicos en la organización de las realidades terrenales. Dice en ese sentido el número 43 de "Gaudium et spes": "Competen a los laicos propiamente, aunque no exclusivamente, las tareas y el dinamismo seculares. Cuando actúan, individual o colectivamente, como ciudadanos del mundo, no solamente deben cumplir las leyes propias de cada disciplina, sino que deben esforzarse por adquirir verdadera competencia en todos los campos... De los sacerdotes, los laicos pueden esperar orientación e impulso espiritual. Pero no piensen que sus pastores estén siempre en condiciones de poderles dar inmediatamente solución concreta en todas las cuestiones, aún graves, que surjan. No es ésta su misión. Cumplen más bien los laicos su propia función con la luz de la sabiduría cristiana y con la observancia atenta de la doctrina del Magisterio."

Esas afirmaciones de "Gaudium et spes", pero también las afirmaciones contenidas en el Decreto de los Laicos del Concilio Vaticano II reforzaron dentro de la Obra Kolping Internacional la conciencia de ser una asociación católica de laicos y de extraer consecuencias de esa autoconcepción. Ahora la Obra Kolping ya no se concebía a sí misma como asociación católica de la clase de los jóvenes artesanos, sino como asociación de cristianos con compromiso social provenientes de los más diversos estratos sociales. Como consecuencia de esa concepción de sí misma que asumió la asociación, surgió más adelante el esfuerzo por estar representada, dentro de lo posible, con una Familia Kolping en cada comunidad parroquial y por reunir en las Familias Kolping a los cristianos socialmente comprometidos de cada comunidad parroquial. También como consecuencia de esa concepción de sí misma, la Obra Kolping fortaleció sus esfuerzos por comprometerse en todos los ámbitos de las "realidades terrenales", intentando participar en la organización de esas realidades terrenales a partir de la luz de la fe y orientada por las afirmaciones de la Doctrina

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

Social Católica. Eso llevó a que la Obra Kolping alentara y capacitara a sus miembros a participar activamente en la organización de la política y a que la asociación en sí misma elaborara posturas respecto de problemas sociopolíticos actuales, para poder introducir luego esas posturas en el debate político. Junto con la aspiración de estar representada en todas las comunidades parroquiales, la presencia de la Obra Kolping también creció en localidades pequeñas y en el ámbito rural. Y como en las localidades pequeñas se cuenta con una cantidad limitada de personas comprometidas con el bien común, la Obra Kolping se vio obligada a asumir tareas que iban más allá de los objetivos de la Obra Kolping en sentido estricto. En el campo y dentro de las parroquias más pequeñas, a menudo la Familia Kolping también se convirtió en un referente cultural de actividades tan diversas como grupos de música, coros, grupos de teatro, grupos deportivos, grupos de baile, etc. Las propuestas específicas de las Familias Kolping también se hicieron presentes en el cronograma festivo de diversas localidades, por ejemplo, cuando la Familia Kolping ofrecía un carnaval o un baile a comienzos de la primavera, o una fiesta de invierno, o realizaba un aporte activo al mantenimiento de las tradiciones de la Iglesia mediante la celebración de las fiestas de San Martín o de San Nicolás, mediante la representación de la Pasión de Cristo o la recuperación de la tradición de las peregrinaciones, etc.

De ese modo, en algunas localidades las Familias Kolping asumieron las tareas de la formación general de adultos, la promoción del compromiso político, el fomento de la vida cultural de la localidad, promoviendo actitudes más activas dentro de las comunidades parroquiales. A menudo, esas iniciativas se complementaban con el compromiso social y caritativo, llevando a los miembros a comprometerse a favor del apoyo a grupos meta determinados como, por ejemplo, madres o padres solteros, asilados, enfermos, etc.

De una asociación europea a una asociación internacional

Del mismo modo en que el Concilio Vaticano II constituyó un impulso externo importante para que la Obra Kolping siguiera evolucionando, también la Encíclica "Populorum progressio" del Papa Pablo VI (1967) constituyó otro impulso importante. En esa encíclica, el Papa señaló que la cuestión social del siglo XIX se había convertido

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

en una cuestión social internacional. En el contexto de esa afirmación, la Obra Kolping recordó los esfuerzos de Adolfo Kolping, quien a través de la creación de la asociación católica de jóvenes artesanos quiso contribuir y contribuyó a la solución de la cuestión social de su época. Ya en el año 1968, la Asamblea General de la Obra Kolping Internacional resolvió sumar el trabajo de cooperación al desarrollo a la lista de tareas de la asociación. Pero dicha resolución terminó implicando directamente la transformación de la Obra Kolping Internacional, que pasó de ser una asociación europea con unas pocas Familias Kolping formadas por emigrantes en otros continentes, a ser una verdadera asociación social católica internacional dedicada a todos los ámbitos de la cultura. Para las Familias Kolping de Europa eso significó lanzar múltiples actividades para reunir dinero para el trabajo de cooperación al desarrollo. Pero al mismo tiempo se debatían cuestiones relacionadas con la justicia social internacional, con las consecuencias de un mundo único cada vez más globalizado y se construían vínculos vitales con Familias Kolping de otras partes del mundo.

La Obra Kolping Internacional también concibió su internacionalización como un compromiso que la obligaba a abogar con mayor énfasis a favor de la creación de relaciones económicas justas, del reconocimiento de los derechos humanos y del respeto a la dignidad humana en todo el mundo. Para poder lograr esos objetivos, la Obra Kolping Internacional se esmeró por obtener y obtuvo de hecho un status consultivo ante el Consejo de Europa, la ONU y la OIT, a partir del cual utiliza la influencia que esa condición le ofrece.

La acción de la Obra Kolping en el ámbito de la política de desarrollo

Con la creación de Familias Kolping en América Latina, Asia y África, una vez más, la Obra Kolping Internacional se vio enfrentada a desafíos totalmente novedosos. De repente, se vio nuevamente confrontada con la pobreza y la miseria, como las había descrito Adolfo Kolping en sus cartas desde Wuppertal, con personas desempleadas y sin seguro social alguno, totalmente marginadas de la sociedad. ¿Cómo iba a reaccionar la Obra Kolping frente a esos desafíos? ¿Qué reflexiones de fondo habrían de servir de parámetro para la acción en el ámbito de la ayuda al desarrollo, teniendo en cuenta la historia de la asociación? Quisiera mencionar aquí algunos puntos.

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

1. Promover el desarrollo integral del ser humano

El ser humano y su dignidad intangible se encuentran siempre en el centro de la tarea de la Obra Kolping. Por lo tanto, todos los programas y proyectos tienen como objetivo promover y apoyar el desarrollo integral del ser humano. Esa descripción pone rápidamente en claro que la Obra Kolping no sólo desea mejorar la situación material de la gente, por más necesario e importante que esto sea. Para la Obra Kolping, una persona no sólo es pobre cuando cuenta con pocos recursos materiales sino que también es pobre, por ejemplo, aquel que está excluido de la participación social, ya sea por falta de conocimientos, como es el caso del analfabetismo, ya sea debido a características personales particulares como, por ejemplo, su pertenencia a un grupo étnico determinado o debido a ordenamientos sociales y políticos que no le permiten una participación en la organización de la sociedad. Por lo tanto, la Obra Kolping Internacional se guía por el principio de que además de la justicia social, la justicia de participación constituye un objetivo muy importante de la cooperación al desarrollo y de que los programas de la Obra Kolping deben tener por objetivo capacitar a las personas para que puedan participar activamente en los procesos sociales.

Para la Obra Kolping, la promoción integral del ser humano también incluye siempre la dimensión espiritual. La Obra Kolping está convencida de que, a partir de su fe en Dios, la persona obtiene orientación y sentido para guiar su vida y su acción.

Sin embargo, en su trabajo de desarrollo, la Obra Kolping no se detiene sólo en el individuo en particular, sino que la esencia de la asociación está constituida por el hecho de que la unión de las personas en una comunidad permite lograr mejor los objetivos a los que se aspira que si cada uno lo intentara en soledad. Adolfo Kolping dice al respecto: "En cuanto quiera lograr algo que simplemente exceda las fuerzas o el ámbito de influencia del individuo, el ser humano debe unirse a sus iguales." Y en otro texto expresa: "La unión de los mejores decuplica sus fuerzas. El mal sólo ha podido ejercer tanta violencia hasta ahora porque se ha unido sus fuerzas para oponerse al individuo."

Una Familia Kolping que se concibe a si misma como grupo de autoayuda es ese tipo de unión de los mejores, una unión de personas que no están conformes con su situación y que tienen energía suficiente para modificar esa

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

situación junto a otras personas. Pero también ese tipo de grupos de autoayuda a veces necesita un impulso externo; además del interés común necesitan una idea, un ideal que los vincule. Y la Obra Kolping ofrece esa idea y ese ideal, aconsejando además a los grupos en su organización, capacitando a los dirigentes, ayudando a crear espacios donde la Familia Kolping se pueda reunir, estableciendo a favor de los grupos contactos con otras ONG o dependencias gubernamentales, etc.

2. Asumir tareas sociales bajo propia responsabilidad

Sin embargo, la Obra Kolping no se limita a ayudarles a sus miembros a resolver sus problemas de vida individuales, ya sea mediante propuestas de formación o mediante la unión solidaria en una Familia Kolping, sino que, por el contrario, la asociación aspira a realizar su aporte al bien común. Como asociación social católica y como parte activa de la sociedad civil, la Obra Kolping también desea asumir tareas sociales bajo su propia responsabilidad, contribuyendo así a resolver problemas sociales. En el marco de su trabajo de cooperación al desarrollo, la Obra Kolping considera que, por un lado, debe alentar a sus miembros a enfrentar sus tareas y su responsabilidad social y, por el otro lado, debe transmitir las experiencias de compromiso de diversos estamentos de la asociación para promover su imitación. Sin embargo, en el marco de los objetivos programáticos de la Obra Kolping, la elección de los ámbitos en los que se desea asumir responsabilidad social, está a cargo de cada uno de los grupos. Si un estamento de la Obra Kolping desea asumir responsabilidad por un jardín de infantes o por un centro de capacitación profesional, por la limpieza de la orilla de un río o por la capacitación deportiva y artística de los jóvenes no sólo depende de cuán largo plazo dispone el grupo para un compromiso determinado, sino también de las energías que se pueden movilizar para poner en práctica la idea y para resolver la tarea. Las experiencias de la Obra Kolping en la asunción de tareas sociales también ponen de manifiesto que ese tipo de iniciativas a menudo tienen mayor poder de irradiación si se realizan de modo conjunto con otras fuerzas sociales y cuando se aspira a la cooperación con otras organizaciones no gubernamentales. Justamente en la ejecución de tareas orientadas al bien común, se debe aspirar a la cooperación con instancias gubernamentales cada

*Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007*

vez que sea posible. A lo largo del tiempo, la Obra Kolping siempre estuvo dispuesta a cooperar con el Estado en aquellos ámbitos que se correspondían con sus fundamentos programáticos.

3. Contribuir a organizar la sociedad

Sin embargo, la Obra Kolping Internacional no se conforma con asumir la ejecución de tareas sociales bajo su propia responsabilidad, ya sea sola, ya sea junto a otros, sino que también desea influir sobre las condiciones sociopolíticas marco planteadas por la Constitución y por las leyes de los Estados. La Obra Kolping desea poner en práctica de dos maneras distintas esa aspiración a contribuir a organizar la sociedad. Por un lado se trata del esfuerzo por motivar y capacitar a sus miembros para que puedan asumir funciones políticas en todos los países y en todos los niveles de la política. Esto es válido tanto para la asunción de responsabilidad en cargos políticos, por ejemplo a nivel comunal o regional, como para las tareas dentro de asociaciones sindicales, cooperativas, gremios de artesanos, etc. No sólo los seminarios y congresos sino también la convivencia y la participación dentro de las estructuras democráticas de la Obra Kolping sirven para preparar a los miembros para que estén en condiciones de asumir esas tareas. La conducta democrática y la responsabilidad por tiempo determinado que se asume dentro de las agrupaciones democráticas pueden aprenderse dentro de la misma asociación.

Sin embargo, no sólo los miembros individualmente contribuyen a organizar la sociedad, sino que la asociación misma también se ocupa de cuestiones sociopolíticas de actualidad, elaborando su opinión o sus propuestas de solución. Esas posiciones políticas que se elaboran se incluyen luego en el debate político como resoluciones o mociones. Al influir sobre la opinión pública, la Obra Kolping intenta movilizar apoyo a favor de sus propias posiciones.

Una mirada sobre estos objetivos básicos muy generales de la cooperación al desarrollo de la Obra Kolping pone de manifiesto que dentro de este trabajo pueden subsumirse proyectos concretos muy distintos entre sí. Esto, por un lado, le abre a la Obra Kolping la posibilidad de adaptarse a situaciones muy diversas y, por el otro lado, le da la oportunidad de trabajar con grupos meta

Hubert Tintelott: "Comprometidos con nuestra herencia"
Discurso programático durante el Seminario Kolping Internacional, Montevideo / Uruguay, julio 2007

muy distintos entre sí. En ese sentido, el principio guía es siempre la participación de las personas involucradas. Ellas mismas pueden participar en los procesos de toma de decisiones influyendo activamente sobre ellos.

Estar cerca de la gente

Esta breve y escueta reseña de la historia de la Obra Kolping permite reconocer claramente que la Obra Kolping siempre se ocupó de las necesidades y de las cuestiones de la gente en todas las épocas. La Obra Kolping desea estar cerca de la gente en los lugares y en las situaciones donde ella se encuentre. Estimulada por el amor de Dios a los seres humanos, desea esforzarse una y otra vez por responder con amor a las necesidades de la gente, por ayudarlo a encontrar orientación en la vida y por contribuir a construir un mundo más justo. También en la época actual tendremos que observar los signos de los tiempos para lograrlo y deberemos interpretar esos signos a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social Católica para encontrar luego respuestas a las cuestiones de nuestra época mediante acciones concretas. Ver, juzgar, actuar - esos son los tres pasos imprescindibles que debemos seguir. A partir de la historia podemos aprender qué respuestas encontró la Obra Kolping en el pasado y algunas de esas respuestas también pueden ser un estímulo para cuando reflexionamos acerca de los problemas actuales.

Hubert Tintelott, Secretario General Obra Kolping Internacional – Kolpingplatz 5-11, 50667 Köln / ALEMANIA
Teléfono +49-221-2070148 | Fax +49-221-2070146 | Web www.kolping.net | E-Mail ikw@kolping.net
